

Es esta Iglesia *Una, Santa, y Catholica. Una*, porque el Supremo Señor que conoce, es uno. La Fè que tiene, es una. La Ley, y Religion que tiene, es una. El Espiritu que le assiste, uno. Una la Cabeza, que invisiblemente le rige, que es Christo: y una la Cabeza, que en su lugar, como Vicario suyo, visiblemente la gobierna, que es el Papa. Y finalmente, porque fuera de ella no ay otra, en que puedan salvarse los hombres. *Santa*, porque su Cabeza, que es Christo, es Santo, Santa en la Ley, Santa en la doctrina, Santa en las costumbres, Santa en los Sacramentos, Santa en la gracia, y Santa en muchos de sus hijos. *Catholica*, porque es universal; universal à todos los Reynos, universal para todos los estados, y condiciones de los hombres, sean grandes, sean pequeños, sean libres, sean esclavos.

Creo la comunión de los Santos. Dexamos dicho, que los Fieles todos son miembros del cuerpo mystico de la Iglesia. Pues como los miembros

del cuerpo unos à otros se ayudan, así los miembros de este mystico cuerpo de la Iglesia unos à otros se ayudan, comunicandose los bienes espirituales. Mas, como la comunión de los Santos se funda en caridad, para participar, y comunicar de los bienes espirituales, especialissimamente se ha de estar en gracia.

Creo el perdón de los pecados. En Dios ay virtud para perdonar pecados. El pecado original se perdona por Bautismo; los pecados actuales, por medio de los Sacramentos, y por el Acto de Contrición.

La resurrección de la carne. Como ay decreto de que todos han de morir, creamos por este Artículo, que todos han de resucitar, bolviendose à formar del mismo cuerpo, para nunca mas morir.

La vida perdurable. Sea en el Cielo, sea en el infierno, la vida ha de ser para siempre perdurable, à los buenos será de gozo, sin fin, en el Cielo, y à los malos de tormento, para siempre en el infierno.



DISCURSO MORAL, SOBRE el Credo, y Articulos.

Las tres divinas Personas confesamos en los Articulos, y Credo. For Artículo de Fè tenemos, que el Padre nos criò, que el Hijo nos redimiò, y que el Espiritu Santo nos justificò. Tambien creamos, que la Fè se nos infundiò para obrar bien con ella, porque Fè sin obras, tambien confesamos, que es Fè muerta: *Fides sine operibus mortua est.* En fè de esto, Christiano, confiesa, que obras en reverencia del Padre, que te criò; del Hijo, que te redimiò; y del Espiritu Santo, que te justificò. No debes ignorar, que todas tus obras deben executarse en obsequio de la Santissima Trinidad. Què de vezes avràs oido dezir, que Dios nos pide à todos el corazon: *Præbe fili mi cor tuum mihi.* Y por què nos pide su Magestad el corazon? Oye la razon. Es el corazon el primero que en el hombre vive, y el ultimo que en el muere; pues pidenos su Magestad el corazon, y con el todas las obras que desde el principio de la vida, hasta el fin, hemos de executar. Mas:

Fac. 2.
26.

Prover.
23. 26.

tiene el corazon forma triangular, para darnos à entender, dixo un grave Expositor, que todas nuestras cosas avian de hazerse en gracia de la Santissima Trinidad, que sola ella podia llenar el corazon del hombre: *Solam Santissimam Trinitatem triangulare cor replere, & inhabitare.* No ay que extrañar esta sentencia, porque como Dios criasse al hombre à su imagen, y semejanza, solo su Magestad puede llenar el corazon del hombre. Esto entendia San Agustín, quando dixo: Dios Padre llena la memoria de el hombre; Dios Hijo llena el entendimiento; y Dios Espiritu Santo le llena la voluntad; para que así pueda entender el sumo Bien; entendiendole, amarle; amandole, poseerle; y poseyendole, gozarle: *Deus enim Pater memoriam, Filius intellectum, Spiritus Sanctus voluntatem perfectè replet: & ideo homo dicitur ad imaginem, & similitudinem Dei factus, ut summum Bonum intelligeret; intelligendo, amaret; amando, possideret possidendo, frueretur.* *Baxemos à lo particular.*

Scola
Card. f.
145.

S. Aug.
Solil. c.
30.

§. I.

AL Padre se le atribuye la creacion, aunque es de Fè, que tan Criador es el Hijo, y el Espiritu Santo, como lo es el Padre. Esto no obstante, dezimos: *Creo en Dios Padre todo Poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra.* Confessando, que Dios Padre es Criador de estas dos criaturas principales, Cielo, y tierra, creemos en esto, que es Criador de todas las cosas. Mas repárese lo que passà, quando Dios cria todas las cosas: *Requiescit die septimo ab universo opere quod patrarat.* Descansò su Magestad el dia septimo. Y por què toma su Magestad el dia septimo por descansar? Porque yà avia criado al hombre. De manera, que cria el Cielo, y no descansa; cria al Firmamento, y no descansa; cria à la tierra, el agua, los pezes, las aves, los animales; cria en fin todas las cosas del mundo, y en ninguna descansa; cria al hombre, y yà descansa; dando à entender, que solo el hombre es su descanso.

Conoce aquí, Christiano, que pues Dios Padre en ninguna cosa de las criadas descansa, sino en el hombre, que el hombre en ninguna cosa

del mundo deve descansar, sino en Dios Padre. O bienaventurada el alma, que puede dezir: El Señor que me criò, descansa en el tabernaculo de mi corazon! *Et qui creavit me, requievit in tabernaculo meo.* Esta alma haze lo que deve, y lo que todos devemos executar. De la experiencia consta, y el Espiritu Santo lo afirma, que todos los rios corren al mar. Y por què corren al mar? Porque de la mar salieron: *Omnia flumina intrant in mare, & mare non redundat: ad locum, unde exeunt flumina revertuntur.* Y es muy puesto en razon, que pues los rios tienen su principio en el mar, buelvan al mar, de donde tuvieron su ser. Alma, què es lo que confiesas? No crees, que Dios Padre te criò, y diò el ser que tienes? Si. Pues buelve adonde saliste, corre sin detenerte adonde tuvistes tu principio; y pues confiesas, que Dios es, buelve à su Magestad.

Yo, dize Dios, soy *Alpha, & Omega.* Esto es, principio, y fin: *Principium, & finis.* Para que sepa el hombre, que si fui su principio, soy tambien su fin: si fui su principio, dando, como Criador, el ser que tiene; soy tambien su fin, para que sin detenerse en las cosas criadas, corra à mi su fin ulti-

mo, para quien fue criado. O dolor! No es el Eterno Padre fin de todo lo que fue principio. Todos los que se convierten à las criaturas, y à los deleytes del mundo, dexan à Dios, y hazen fin de las criaturas. Hombre, mira que el Articulo primero es: *Creo en un solo Dios todo Poderoso.* La luz natural dicta, que no ay mas que un solo Dios; mas què importa, que tu sinrazon haze tantos Dioses, quantas culpas cometes, y à quantos vicios tienes. De los glotonos dixo San Pablo, que à solo su vientre tenían por Dios: *Quorum Deus venter est.* Los avarientos, su fin lo tienen puesto en el dinero; y assi, solo el dinero es su Dios. Los luxuriosos, todo su fin lo tienen puesto en los deleytes de la carne; y assi, sola la carne es su Dios.

Alma, mira que todas las cosas te dizen, que busques à Dios por fin ultimo. Si las criaturas insensibles, y las que carecen de razon, hablàran, te dixeran, que buscan con todo su esfuerzo sus naturales centros. Los rios te dixeran, que buscan al mar, que es su centro, de donde salieron. El Sol te dixeran, que bolvia adonde saliò, para bolver à renacer. El fuego te dirà, que sube à buscar su centro. Y la piedra te dirà, que si baxa, es, porque

và buscando su centro. Aun hasta los condenados te diràn, que su mayor tormento està en no unirse con su centro, que es Dios. Pues conoces, alma, que si no caminas à Dios, estàs fuera de tu centro, di con el hijo prodigo: *Ibo ad Patrem meum; irè à mi Padre celestial,* pues fuera de su casa, y presencia todo es pena; y en su compañía, todo es descanso, centro, y gloria. Repite con David: *Tibi dixit cor meum; exquiescit te facies mea, faciem tuam Domine requiram.* A ti, Señor, dixo mi corazon, que avia de buscar tu cara; y hallandote, nunca te dexarè, pues sois mi fin ultimo: *Tenui eum, nec dimittam.*

§. II.

Mucho debemos al Padre, porque nos criò; pues por la creacion somos, vivimos, y nos movemos, por su Magestad: *In ipso enim vivimus, & movemur, & sumus.* Mas no, no debemos menos al Hijo, que nos redimiò; pues por nosotros los hombres, y por nuestra salud baxò de los Cielos, y encarnò en las entrañas de la Virgen Maria, naciò, y padeciò muerte de Cruz. Di aora, Christiano, què correspondencia tienes à tanto como hizo el Hijo de Dios,

Ecclesi. 24. 12

Ecclesi. 1. 7.

Phil. 3. 19.

Ap. 1. 8.

Luc. 15. 18.

Ps. 26. 8.

Cant. 3. 4.

Aet. 17. 28.

para redimirte? Allà Jacob, muy sentido, daba las quejas à su suegro Labàn, de que no le correspondia, como merecia su trabajo: pues le havia servido veinte años, al rigor del frio, y del calor; de dia, y noche en continua vigilia: *Die, noctuque astu urebar, & gelu, fugiebatque somnus ab oculis meis.* Qué tendrá que hacer estos trabajos de Jacob de veinte años, con las vigillas, y penas, que en treinta y tres años padeciò el hijo de Dios? De Christo se entienden aquellas palabras de David: Yo soy pobre, y desde mi juventud, lleno de trabajos, y al fin fui exaltado, humillado, y conturbado: *Pauper sum ego, & in laboribus à juventute mea: exaltatus autem, humiliatus sum, & conturbatus.* Todo se verificò en Dios Hombre, pues se hizo por nosotros pobre: desde que nació, hasta que murió, todo fue trabajos; humillòse, haciendose hombre mortal, siendo Dios impasible; y al fin, fue turbado con tormentos, y exaltado en una Cruz.

Muchos fueron los trabajos de Jacob; pero al fin consiguió à Raquel, por quien penaba: pareciendole poco todo lo que havia padecido. Pues ahora, Christiano, mas ha padecido el Hijo de Dios por tu

alma, que penas tuvo Jacob por la hermosura de Raquel. Y la consigue? O dolor, que no! Hombre, mira que de justicia se debe al jornalero su trabajo: *Dignus est enim operarius mercede sua.* Yà has oido lo que el Hijo de Dios trabajò por hacer suya tu alma; pues como no se la dàs, debiendosela de justicia? Pecado debe ser este, que clama al Cielo. Uno de los quatro pecados que al Cielo claman, es, negar el trabajo al jornalero pobre; y es tan levantado este clamor, que llega hasta los oidos del mismo Dios: *Merces operariorum; qui messuerunt regiones vestras, que fraudata est à vobis, clamat: & clamor eorum in aures Domini Sabaoth introibit.* Yà Diximos con David, que Christo es el pobre, y de trabajos lleno: *Pauper sum ego, & in laboribus.* El jornal de su trabajo, es el alma; no quiere el hombre pagarle este jornal, dandole su alma: pues como no ha de ser esto pecado, que al Cielo clame? Como los clamores de esta culpa, no han de llegar à los oidos de Dios?

Quexabase Jacob à Labàn, porque no le daba por esposa à Raquel, por quien tantos años havia trabajado. Y como no se quejarà Jesu-Christo del hombre, porque no le dà su

Luc. 10:
7.

Jac. 5.4

Psal. 87
16.

alma, que es la Raquel, por quien padeciò tantas penas? Ordenaba Dios Nuestro Señor en el Deuteronomio, à los de su Pueblo, que si saliendo à la guerra, venciessen à sus contrarios, y entre los prisioneros hallassen alguna muger, pudiessen desposarse con ella; pero que havian de preceder algunas diligencias; y estas eran, llevarla el esposo à su casa, y que la esposa se rayesse el cabello, se cortasse las uñas, se desnudasse del vestido en que se cautivò, y llorasse algun tiempo: *Si egressus fueris ad pugnam, &c.*

Deut. 21
10.

Gen. 49.
2.

Qué les parece, nos dice en lo mistico esta ordenacion Divina? Pues oygan. El que sale à la guerra, es el mejor Hijo de Jacob Jesu-Christo: *Catus leonis Judà, ad predam fili mi ascendisti;* y con tan buena fortuna, que con su Pasion, y Muerte venció à sus contrarios los demonios, aprisionandolos en el infierno. Entre estos prisioneros hallò al alma, à quien tenian cautiva los demonios. Pareciòle bien, y determina desposarse con ella, para cuyo fin no ha perdonado diligencia: pues como fino enamorado traxo al alma à su casa la Iglesia; y el alma, que estaba inculta con los vicios, con el beneficio de los Sacramentos, los cabellos, y uñas

de las culpas, los cortò; la vestidura vieja de la culpa original, en el Bautismo la mudò, sirviendole las aguas del Bautismo como de llanto. Yà, pues, el alma ganada à buena guerra del Hijo de Dios, hermozeada mas, y mas, con la gracia de los Sacramentos, quiere su Magestad, desposarse con el alma. Y qué sucede? Que es el hombre tan desconocido, que no quiere entregar su alma à Jesu-Christo: antes bien se buelve al cautiverio antiguo, que en poder de los demonios tenia. Huye de la amistad de Jesu-Christo, ausentase de su casa, y presencia; desprecia la gracia, y hermosura, que recibió por medio de los Sacramentos; alistase debaxo de las vanderas de los vicios, para bolver à hacer cruda guerra con las armas del pecado al Señor, que la redimiò de la culpa, y la rescató de el poder de el demonio, y de la sentencia de el infierno.

Contempla, Christiano, qual será el sentimiento de Jesu-Christo, viendose privado de desposarse con tu alma, que tanto desea, que no le ha quedado nada por hacer para este intento, pues si Adàn dixò, sería tan deleytable desposarse el hombre con la muger, que por conseguirlo, dexaria

Gen. 2. 24. à su padre, y à su madre: *Quamobrem relinquet, homo patrem suum, & matrem, & habebit usori suae.* No le faltò esta circunstancia al Hijo de Dios, pues por depositarle con el alma, dexò à su Padre en el Cielo, y en la Tierra dexò su Madre à San Juan: *Mulier, ecce filius tuus.* Muchos excesos de amor son estos, pero mal correspondidos; pues dexando Dios hombre à su Padre, y à su Madre, por el alma, el alma no quiere dexar por Dios los vicios, las culpas, ni aun à los demonios. O què juicio! Y aun por esto entiendo, se sigue en el Credo: Desde allí ha de venir à juzgar à los vivos, y à los muertos.

§. III.

NO es menos lo que debemos al Espíritu Santo, que nos justificò: *Creo en el Espíritu Santo*, à quien se le atribuyen los siguientes Artículos: *La Santa Iglesia Catholica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida perdurable.* Gaurrico decía: Poco le pareció al Eterno Padre, dár al mundo à su Unigénito Hijo, que redimiera à los siervos, si no nos diera

al Espíritu Santo, que nos adoptara por hijos. Diò al Hijo, en precio de la Redempcion; y diò al Espíritu Santo en precio de la adopción. Mas así havia de ser, porque una vez que nos diò al Hijo, nos diò en todas las cosas, dixo San Pablo: *Qui etiam proprio Filio suo non pepercit; sed pro nobis omnibus tradidit illum: quomodo non etiam cum illo omnia nobis dedit?*

Diósenos al Espíritu Santo, para que morara en nuestros corazones: *Misit Deus Spiritum Filij sui in corda vestra;* y adornara con los luceros de sus dones, y gracias el Cielo de su Iglesia: *Spiritus eius ornavit Caelos.* Y como la Iglesia consista en una Congregacion de Fieles, unidos en caridad; y derramandose la caridad en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos diò: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis;* venimos à deber al Espíritu Santo: *La Comunión de los Santos.* Es cierto, que la caridad expelle al pecado; con que debiendo al Espíritu Santo la caridad, le debemos tambien: *El perdón de los pecados.*

Tambien hemos de confesar, que le debemos: *La resurrección de la carne;* pues leemos en el Profeta Ezequiel, que

Ezec. 37. 10.

luego que entrò el espíritu en aquellos huesos secos, resucitaron: *Ingressus est in ea spiritus, & vixerunt.* Y como la perfecta vida sea la eterna, debiendole al Espíritu Santo la resurrección de la carne, debemosle tambien: *La vida perdurable.* Què si, segun el Apóstol, los que siembran en su carne, cogerán la muerte eterna de la corrupción de su carne; los que en el espíritu siembran, del espíritu cogerán la vida eterna: *Qui autem seminatur in spiritu, de spiritu metet vitam eternam.*

Gal. 6. 8.

Ea, Fieles, por el Espíritu Santo, derramado, ó sembrado en nuestras almas, hemos de coger la vida eterna; mas para coger tan buena cosecha, es necesario permanecer en la gracia, y caridad del Espíritu Santo: *Tempore enim suo metemus non deficientes.* Mas si consideramos lo que passa, en unas almas està el Espíritu Santo siempre, en otras està muy poco tiempo, y en otras ninguno. A la paloma es comparado el Espíritu Santo; y si advertimos lo que passò con la paloma, que Noè echò del Arca, hallaremos, que la primera vez que la echò, se bolvió al Arca, porque no hallò donde sentar el pie: *Quae cum non invenisset, ubi requiesceret pes ejus.* La segunda vez que la

Gen. 8. 2.

echò, no bolvió hasta la tarde, y bolvió al Arca con un ramo de oliva: *Venit ad eum ad vesperam, portans ramum olivae.* Y la tercera vez que la echò, no bolvió mas al Arca: *Quae non est reversa ultra ad eum.*

Oygan aora en el sentido mystico. Embia el Eterno Padre à la Paloma de su Divino Espíritu, para que habite en las almas; mas están algunas tan anegadas en culpas, con tantos diluvios de pecados, que no hallando lugar apto en que descansar, se buelve al Arca del Cielo donde salió: *Exibit spiritus ejus, & revertetur in terram suam.* Embia à otras

almas el Eterno Padre à su Espíritu Divino, y halla en ellas acogida esta divina Paloma; mas por tan poco tiempo, que si entra en ellas por la mañana, se buelve à la tarde al Cielo: no las defampara el Espíritu Santo por su gusto, sino porque las almas lo arrojan de sí con las culpas que buelven à comer; mas no obstante, yà lleva el Espíritu Santo aquel ramito de oliva, de aquel poco tiempo que estuvo en el alma. Aquí parece se verifica lo que dixo David: *Florececi como la Flor del campo;* que luego se marchitó, porque passò el Espíritu Santo en el hombre, y no permaneciò en él: *Tamquam flos agri sic efflo-*

Pf. 145.

4.

Pf. 102.

15.

revertit, quoniam spiritus pertransibit in illo, & non subsistet.

No puede permanecer el Espíritu Santo en el alma que peca; desde el principio del mundo consta de esta verdad:

Gen. 6.3 *Non permanebit spiritus meus in homine.* No permanecerá mi espíritu en el hombre, dixo el mismo Dios. Y por que, Señor: Yá lo dice: *Quia caro est,* porque está hecho carne. De manera, que constando el hombre de carne, y espíritu, está todo hecho carne. No está el hombre dado á la torpeza, é inmundicia? Pues estas son las

Galat. 5. 19. *Manifesta autem sunt opera carnis: que sunt, fornicatio, immunditia,* muy contrarias á las obras del espíritu, que nunca ha visto la

Luc. 24. 39. *Spiritus carnem, & ossa non habet.* Fieles, tienen declarada guerra el espíritu, y la carne, y así pelean el espíritu contra la carne, y la carne contra

Galat. 5. 17. *Caro enim concupiscit adversus spiritum: spiritus autem adversus carnem.*

Si el Christiano se dá á la virtud, se pone de parte de la gracia, y caridad, y hace declarada guerra á la carne. Si se entrega á los vicios, se pone de parte de la carne, y pelea contra el espíritu, hasta que lo desaloja de los cuarteles del

alma. Las moscas que mueren, destruyen, y pierden la suavidad de los unguentos, dice

Dios: *Musca morientes, perdunt suavitatem unguenti.* **Eccl. 10. 1.**

Las moscas muertas son las culpas mortales; el unguento oloroso es el Espíritu Santo: *Spiritualis unctio.* Muere en el vaso del alma alguna mosca de pecado? Pues pierde la suavidad de la caridad el buen olor de las virtudes, y el unguento del Espíritu Divino. Alma: Christiano, aquí todo tu juicio, aquí toda tu razón. Que al mismo Espíritu Santo hagas guerra! Que á todo un Dios, Espíritu Divino, arrojes de tu alma! Pondera bien tu desdicha, y oye la felicidad del alma, en quien mora el Espíritu Santo.

Salió tercera vez la paloma, y no volvió al Arca. Esto nos expresa, que viniendo el Espíritu Santo á algunas almas, se queda en ellas, en donde siempre mora; lo que dixo David: *Spiritus vadens, & non rediens.* Vá el espíritu, y no vuelve. Las almas en quien el Espíritu Santo mora, son las almas que le aman: *si quis diligit me... ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus.*

Estas almas son las que llevan mucho fruto: *Qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum.* Doce son los frutos del Espíritu Santo: Caridad,

Go-

Gozo espiritual, Paz, Paciencia, &c. y estos doce frutos lleva el alma en quien está el Espíritu Santo. Almas, que gozáis la mayor de las felicidades, en tener al Espíritu Santo, permaneced en tu gracia.

Con el Apostol os aconsejo: **1. Thes. 5. 19.** *Spiritum nolite extinguere.* No queráis apagar el espíritu. Yá sé que no ignorareis, como el espíritu no te apagara; mas oíd esta comparación. Poned una luz en medio de una casa; para que esta luz no se apague, qué diligencias se hacen? Se cierran las puertas, y ventanas, para que el viento, que por ellas entra, no apague la luz. Pues mira, nuestra alma es como una casa, á quien los sentidos del cuerpo sirven de puertas, y ventanas. Pues ahora: tiene el hombre en medio de la casa de su alma la luz, y fuego del Espíritu Santo; pues si quiere que no se le apague, cierre las puertas, y ventanas de sus sentidos: recoja la vista, cierre los oídos, no despegue sus labios, refrene el tacto; que de esta manera no entrará á la casa de su alma el viento de la culpa, ni el ayre de la vanidad, que le apague la luz, y fuego de el Espíritu Santo: *Spiritum nolite extinguere.* Mas. El fuego, para que no se apague, se vá cavando; pues para que el fuego de el Espíritu Santo, que arde

en el alma, nunca se apague, vá cavando con santas consideraciones.

Referiré este exemplo, en que se conocerá la suma bondad del Espíritu Santo para con las almas. Tuvo un padre dos hijos; que embió á las Escuelas de París: el menor se aplicó al estudio, y á la virtud; y el mayor al ocio, y al vicio. No le faltaban al hermano virtuoso amonestaciones de el virtuoso hermano, pero sin fruto alguno. Clamaba el hermano menor por el remedio de su hermano mayor, y la Santísima Trinidad dispuso la enmienda de este perdido hombre en esta forma. Dióle una grave enfermedad, y conociendo que moría, y que sus pecados eran muchos, comenzó á desesperar de su salvacion. Una noche vió junto á sí un Anciano venerable, con una resplandeciente vestidura, que le decía: Yo soy el Eterno Padre, que te crié para que me sirvieras; pues como has despreciado el ultimo fin para que fuistes criado? Yo soy el Criador de Cielo, y Tierra, que crié todas las cosas, para que el hombre usara bien de ellas; pues como tu te has servido de ellas para la culpa? Muerte eterna merecen tus pecados. Dicho esto, desapareció. La noche siguiente se le apareció una

Specul.
Exemp.

V 2 Per-

Persona muy parecida à la que havia visto la noche antecedente; pero con la diferencia, que esta estaba desnuda, con Corona en la cabeza, con Cruz en los ombros, y todo el cuerpo llagado; y convirtiendose al enfermo, con ceño severo le dixo: Yo soy Jesu-Christo, que con mi Pasion, y muerte te redimì; pues como no te has aprovechado de mi Sangre: Sirvate de condenacion, la que se derramò para tu salvacion. Con esto desapareciò.

Afligidissimo quedò el enfermo con estas reprehensiones; y para si encontraba algun alivio, llamò à su hermano, à quien refirió todo lo que le havia pasado, advirtiendole, que yà no tenia que amonestarle, que sin remedio moria condenado, que yà el Padre, y el Hijo lo havian sentenciado. Que no importa, hermano, todavia el Espiritu Santo no te ha sentenciado; acude al

Divino Espiritu, que es todo dulzuras, y consuelo. Así lo hizo el afligido enfermo, y aquella misma noche se le apareciò un Personage muy parecido à los dos, que en las noches antecedentes havia visto, con una vestidura blanca, y una paloma en el ombro; le hablò, y dixo: Yo soy el Espiritu Santo, que vengo para tu remedio, confiesa tus culpas, que sola la impenitencia final es quien cierra las puertas de la salvacion; y es la culpa que se comete contra el Espiritu Santo; confia, y espera, que dentro de tres dias moriràs en gracia. Fieles, por graves que sean las culpas, por muchos que sean los pecados, no debemos desesperar; si que estamos obligados à confiar, y esperar en Dios, poniendo de nuestra parte la penitencia verdadera, con que se consigue en esta vida la gracia; y en la otra la gloria: *Ad quam, &c.*



PLATICA DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA.

EXPLICACION DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA.



AS obras de misericordia son catorce, siete corporales, y siete espirituales. Llamense obras de misericordia, porque no ay obligacion de justicia à exercitarle dichas obras, mas de caridad obligan; y tanto, que no atender à su socorro, quando la necesidad lo pide, serà pecado mortal. Dícense estas obras de misericordia, porque se executan llevados de compasion cordial de la miseria del proximo; y como en el proximo se hallen necesidades, yà del cuerpo, yà del alma, quando se le socorren las necesidades del cuerpo, se hallan obras de misericordia corporales; y quando se le alivia de las necesidades del alma, se dicen, y son obras de misericordia espirituales.

Como el alma sea mas excelente que el cuerpo, y las obras espirituales miren al alma; de aqui es, que las obras de misericordia espirituales, son mas excelentes que las corporales; y de aqui nace ser mayor la obligacion al socorro de las obras espirituales, que al de las corporales. De unas, y otras dirè una, ò otra palabra.

Dar de comer al hambriento, es la primera obra de misericordia. Como el aprieto de la hambre, yà sea extrema, yà grave, en una, y otra necesidad obliga la caridad à socorrer el hambre de nuestro hermano. *Dar de beber al sediento*, es la segunda obra de misericordia. No se ha de aguardar que el proximo perezca de sed; luego que la necesidad del agua le affixa, entra la misericordia al remedio. La tercera